

República Española, en la forma que lo haría Macià en Cataluña.

El PURA, lo hemos aclarado, no poseía una plataforma suficientemente amplia para aglutinar el sentido histórico del antiguo reino y hacer partícipe a Castellón y Alicante. De algún modo las influencias francesas sobre el republicanismo condicionaban, implícitamente, una interpretación de la «nación» como voluntad de los ciudadanos de una zona, y no como hecho histórico indiscutible. Al fin y a la postre, ¿por qué habían de unirse los castellonenses y los alicantinos con los valencianos?, ¿qué elementos o intereses comunes podrían encontrarse que no fuera una lengua poco estructurada y, en muchos casos, prácticamente olvidada?

En el mismo partido convivían gentes con planteamientos muy dispares ante el tema, y hombres como Marco Miranda, Juli Just o Alfaro, y algunos sectores jóvenes, estaban más inclinados a estimular la cohesión valenciana de las tres provincias. Sifrido Blasco hablaba del «sentimiento profundo» que une a todos los republicanos valencianos, y que desde el nuevo Ayuntamiento se pida la extensión del decreto de bilingüismo aplicado en el Principado.

En lo que sí parecía incidir el PURA era en la marginación de Valencia por los gobiernos de Madrid. Su populismo se concreta en la II República en un cierto victimismo, traducido en la escasa atención que el ejecutivo prestaba a sus problemas. Múltiples son los testimonios que el diario *El Pueblo* publica desde los primeros días de mayo de 1931, reclamando que la ciudad, y por extensión la provincia, reciba al menos las mismas consideraciones que Madrid o Barcelona. Esa es precisamente una de sus líneas de mayor incidencia entre sus bases y por tanto siempre estará dispuesto a destacar todo aquello que le dé pie a destacar la poca consideración gubernamental por Valencia, a pesar de su inequívoca lucha por la República y por el mantenimiento de la unidad nacional. El 18 de agosto de 1931 *El Pueblo* insistía: «Lo hemos dicho y lo repetimos: el gobierno provisional de la República no atiende a Valencia; tiene abandonada por completo a toda la región valenciana, absolutamente a toda y no ha respondido ni responde a los requerimientos de Castellón, de Alicante y de Valencia. Lo hemos dicho y lo repetimos, los parlamentarios valencianos están sufriendo el intenso dolor de tener que cerrar la boca, tener que permanecer inactivos». En sus inicios, los diputados valencianos en las Cortes constituyentes hicieron una reunión —25 de agosto de 1931— para coordinar sus peticiones y reclamar toda una serie de medidas, tales como la condonación de los plazos a pagar por la Albufera, la solución de los pantanos de Loriguilla y Benagéber, la construcción

de escuelas, el traslado del penal de San Miguel de los Reyes, así como la devolución de las Torres de Quart a la ciudad. Aquella asamblea, primera y única, mantuvo el tono de lamento por la discriminación gubernamental, y en las manifestaciones de Samper —que sería presidente del gobierno en 1934— se alude al tradicional abandono: «He podido apreciar, decía, que los ministros siguen mirando a Valencia con indiferencia (...) y es que creen que en Valencia los distritos son ricos». No hubo en ningún caso una coordinación con los parlamentarios de Alicante y Castellón, que tenían su propia dinámica.

En estas circunstancias se constituyó una comisión a propuesta del alcalde Agustín Trigo, entre cuyos representantes estaban los de la Diputación Provincial, el Centro de Cultura Valenciana, el Centre d'Estudis Econòmics, el Ateneo Mercantil, la Universidad, la Cámara Agrícola y el Colegio de Abogados. Redactaron un anteproyecto que hicieron público el 11 de julio y se iniciaron las gestiones para que Alicante y Castellón participaran. Sendas comisiones visitaron a los respectivos alcaldes, y a partir de entonces la situación se estanca, pues a pesar de unas primeras declaraciones protocolarias, ni unos ni otros tuvieron verdadero interés por el tema. El fantasma del centralismo valenciano estuvo presente desde el principio, y así la Diputación alicantina consideró que debía aplazarse un acuerdo concreto, mientras que el Ayuntamiento de Castellón opina que no es un asunto urgente ni fundamental. El republicanismo lerrouxista de ambas provincias no estaba dispuesto a colaborar, y en contraste hubo numerosos municipios como los de Dénia, Altea, Teulada o La Vila Joiosa que llegaron a declarar su intención de abandonar Alicante si ésta reiteraba su negativa a secundar tal iniciativa.

Ante el fracaso, el PURA intentaría reducir la propuesta autonómica a la provincia de Valencia. La Agrupació Valencianista Republicana convoca en septiembre de 1932 a todas las fuerzas políticas para relanzar el Estatuto, en un intento de conjunción de partidos pro-Estatuto y publican un manifiesto en que critican las maniobras para limitarlo a una sola provincia. Sólo el PURA y el exiguo Partido Republicano Conservador no acuden a la cita. La Derecha Regional se desmarca pronto de la operación e inicia su colaboración con el blasquismo. El PURA queriendo retomar la iniciativa promueve en noviembre de 1932 una Asamblea de Alcaldes de la provincia de Valencia, la mayoría con filiación republicana autonomista, para pedir la Autonomía en términos provinciales y emprende una fuerte campaña durante todo el año 1933 a favor de su propuesta. La Conjunción empezó, por su parte,

Si bien la base social de los partidos valencianistas era escasa como para generar un movimiento nacionalista del mismo corte que el catalán o el vasco, existe en los años treinta un cierto ambiente —difícil de medir y catalogar— que estimulaba el proceso de demanda de un Estatuto para las tres provincias. En definitiva, varios grupos políticos eran partidarios de superar las visiones tópicas y simplistas de nuestra tierra encauzando el sentimiento difuso de valencianismo en la vida política. Floreal Valenciano, por J. Barreira, portada de La Semana Gráfica.

LA SEMANA Gráfica



a celebrar mítines, como el realizado en Alzira en noviembre de 1932, y a distribuir propaganda insistiendo en un Estatut para todas las tierras valencianas y a pesar de los intentos de aproximación entre ambos grupos, uno en marzo de 1933 en Castellón,

y las proclamas llamando a la unidad, las circunstancias políticas, con la progresiva radicalización social, no propiciaron el entendimiento y la cuestión quedaría aparcada hasta 1936.

V
t
I
t
r
t
c
u
p
f
p
fi
v
b
le
a
ci
si
ci
ir
ci